

IGLESIA DIOCESANA



Vecinos de Mezkiritz, ante la ermita de San Miguel. En el centro, sentados, el párroco Bibiano Esparza, el capuchino Luis Saragüeta y el diácono Ion Díaz.

Actos por la Jornada Mundial por el Trabajo Decente

• El lunes 6 tendrá lugar una vigilia en el Seminario, presidida por el arzobispo, y el martes 7 dos ponencias en el mismo lugar

DN Pamplona

La Pastoral del Mundo del Trabajo de la Archidiócesis de Pamplona y Tudela celebrará el martes 7 de octubre la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, un día para reivindicar un compromiso fundamental de justicia, "porque el trabajo decente es un derecho fundamental de toda persona trabajadora, no un privilegio".



La Iglesia navarra celebra por primera vez esta jornada con diferentes actos. El lunes 6 de octubre, a las 19.00 horas, habrá una vigilia en la capilla del Seminario Diocesano presidida por el arzobispo. Y el martes 7, a las 19.00 h., una ponencia titulada *Nuevas vulnerabilidades en el mundo del trabajo: nuevas sensibilidades y respuestas* en el aula magna del Seminario con Imanol Zubero, doctor en Sociología y profesor en la Universidad Politécnica de Valencia. Y después, la ponencia *Las respuestas desde el mundo de la fe* con Maite Valdivieso, de la Hermandad Obrera de Acción Católica.

La Delegación Diocesana de la Pastoral del Trabajo fue creada por el arzobispo Florencio Roselló a finales de 2024 para crear conciencia y solidaridad, en la Iglesia de Navarra, con trabajadores que sufren desigualdad, injusticia y trabajos precarios o inhumanos. Al frente está el laico Eduardo Górriz.

Mezkiritz y el valor de lo sencillo

ASER VIDONDO Pamplona

No tiene nada de particular, es una celebración muy sencilla, pero todos la sentimos como algo especial y nadie quiere perderse. La disfrutamos mucho, es un punto de encuentro al que se viene sin prisas". Como cada 29 de septiembre, festividad de San Miguel, Luis Saragüeta Zalba, capuchino de 69 años, regresaba este lunes a su localidad natal, Mezkiritz, en el valle de Erro. Allí, como se realiza desde principios de los años 70, el pueblo marcha hasta la ermita dedicada al santo y comparte misa y almuerzo. San Miguel es copatrono de Mezkiritz junto al titular San Sebastián.

De esta ermita, que antaño llegó a contar con ermitaño, se sabe

Los vecinos de esta pequeña población del valle de Erro disfrutan cada año de un momento de encuentro, sin prisas, en la ermita de San Miguel

que fue reconstruida a finales del siglo XIX por la familia Errea, volvió a caer luego en desuso, llegando incluso a servir como corral de ovejas, y fue rehabilitada de nuevo por los Errea en los años 70. "Así fue cómo a partir de 1972 o 1973 se empezó con esta celebración por San Miguel que tanto nos une y hace pueblo", reivindica Luis Saragüeta, conocido como Koldo en otros ámbitos ajenos a Mezkiritz.

En la fiesta de este año, que reunía a decenas de vecinos "como casi siempre con buen tiempo", el capuchino presidió la misa a mediodía en la ermita, como hijo del

pueblo. Estuvo arropado por el párroco de la zona, Bibiano Esparza, y el joven diácono Ion Díaz, adscrito también a atender estos valles pirenaicos.

"Aunque como tal no es una romería, quien puede sube andando, hay apenas un kilómetro de la parroquia a la ermita. Eso sí, con bastante cuesta", expresa Saragüeta, quien ha vivido gran parte de su vida fuera del pueblo. "Estuve 15 años en Ecuador, como misionero, y luego la vida me llevó a Tudela, Pamplona y, ahora, San Sebastián. Y aunque vuelvo a Mezkiritz siempre que puedo, el

día de San Miguel sí que no me lo pierdo".

Compartir la vida

Acabada la misa, en esta atalaya natural "con unas vistas preciosas de los montes y pueblos de alrededor" los vecinos comparten siempre "un rato muy agradable, disfrutando de la compañía unos de otros sin prisas, sin mirar al reloj, algo que se valora mucho".

Y, claro, no falta el tradicional aperitivo. "Comenzó el entonces párroco, Ricardo Arratibel, trayendo vino y pastas, y se fueron sumando las familias y el concejo, que hoy sigue suministrando pan, queso y vino. Algo que completan los bombones de Angelines, las rosquillas de Coro... que, como siempre, no pueden faltar".

AUMÉNTANOS LA FE, SEÑOR

Domingo XXVII del tiempo ordinario (C)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EN el evangelio del próximo domingo, los apóstoles se acercan a Jesús con una petición directa: "Auméntanos la fe". No le piden más poder, ni más influencia, ni más recursos, sino aquello que sostiene toda la vida cristiana: la confianza en Dios. Jesús les responde con una imagen sorprendente: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esa morera: 'Arráncate de raíz y

plántate en el mar', y os obedecería". El grano de mostaza es diminuto, pero contiene una fuerza de vida capaz de crecer y dar cobijo. Así es la fe: no se mide por su tamaño, sino por su capacidad de enraizarse en Dios y movernos a actuar.

Jesús no habla de hazañas espectaculares, sino de una confianza que transforma lo ordinario. Con fe auténtica, la vida cotidiana se convierte en lugar de encuentro con Dios y de servicio a los demás. La fe no es una idea abstracta, sino una fuerza viva que nos impulsa a amar, perdonar y perseverar incluso cuando es difícil.

La fe crece pidiéndola humildemente y ejercitándola en las pequeñas decisiones de cada día. No basta con deseársela; hay que vivirla. La segunda: el servicio cristiano no es un medio para ganar méritos ante Dios, sino la respuesta natural de quien ha sido

amado primero. Servimos porque es nuestra vocación, y esa es ya la mayor recompensa.

En la vida diaria, esta enseñanza nos invita a ser perseverantes y fieles en lo pequeño: cumplir nuestras responsabilidades con amor, cuidar de la familia, trabajar con honradez, ayudar al necesitado aunque nadie lo vea. También nos llama a no medir nuestro valor por el reconocimiento externo, sino por la entrega sincera.

Y no olvidemos pedirle constantemente que aumente nuestra fe.